

Amistad y ambición en la Sevilla de Felipe II. Vida y obra de un letrado (casi) ejemplar

I. El poder del letrado: del entorno familiar al Concilio Compostelano

Pese a ser reconocido unánimemente como una de las figuras más insignes del humanismo sevillano de la segunda mitad del siglo XVI, la vida y la obra de Pedro Vélez de Guevara son tan mal conocidas como poco estudiadas.¹ Un buen ejemplo de ello es la fecha de su nacimiento: el único testimonio que tenemos de ella es su inscripción sepulcral, que recoge que Vélez tenía sesenta y dos años de edad en el momento de su muerte, ocurrida, según nos consta, el 17.1.1591, lo que situaría su nacimiento en 1529 (para ser precisos, entre el 17.1.1529 y el 16.1.1530).² En cambio sí sabemos con certeza que fue hijo de Hernando de Guevara (ca. 1485–1546), alumno del Colegio Español de San Clemente en Bolonia, en el que se doctoró en derecho canónico, y miembro influyente del Consejo Real bajo Carlos V.³ Por lo tanto, Vélez de

¹ El estudio más completo hasta la fecha, útil sobre todo por el elenco documental que publica su autor, es el de Justo García Sánchez, “Aproximación a la biografía de dos juristas “gallegos” del siglo XVI, nominados Pedro Vélez de Guevara”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 10 (2006), pp. 471–536 (sobre todo pp. 474–509). Véanse además los documentos que presenta Juan Gil, “Arias Montano en Sevilla” en José María Maestre Maestre – Joaquín Pascual Barea – Luis Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico III. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Alcañiz–Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos – CSIC – Laberinto, 2002, vol. I, pp. 271–275.

² Sólo nos ha llegado la copia del epitafio que realizó en la segunda mitad del siglo XVII el canónigo Juan de Loaysa, *Memorias sepulchrales de esta Iglesia Patriarcal de Sevilla en epitaphios, capillas, entierros, y toda la noticia de este género de antigüedades en dicha santa Iglesia*, ms. 85–5–1 de la BCC, fol. 6 (damos cuenta del texto en p. LVII). Sobre la fecha de su muerte, ACS, secc. I, lib. 382, fol. 12.

³ Sobre el doctor Guevara, véase Agustín Redondo, “Un conseiller de Charles-Quint, ancien boursier du Collège Espagnol Saint-Clément de Bologne: le docteur Fernando de Guevara (1485?–1546)” en *El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*, Bolonia, Publicaciones del Real Colegio de España de Bolonia, 1972, vol. II, pp. 275–293; Joseph R. Jones, “El doctor Hernando de Guevara del Consejo de su Majestad” en *El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*, vol. II, pp. 295–307; “Guevara, Hernando de” en José Martínez Millán (ed.), *La Corte de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, vol. III, pp. 195–199.

Guevara fue sobrino del famoso escritor franciscano Antonio de Guevara (*ca.* 1480–1545), predicador imperial, cronista real y obispo de Mondoñedo.⁴

Estos dos poderosos protectores jugaron un papel decisivo en la promoción de la carrera eclesiástica del joven Pedro, al utilizar su influencia para conseguirle en los años treinta y cuarenta una serie de prebendas y beneficios en los obispados de Burgos y Mondoñedo.⁵ Su acceso al título de *capellán de su majestad* en 1539 le permite financiar sus estudios, primero en el Estudio General de Toledo, y después, entre 1540 y 1542, en la Universidad de Alcalá de Henares. Al año siguiente se instala en Salamanca, donde tiene “casa y cámara y libros, y estudia por ellos como buen estudiante, y por tal es abido e tenido en esta universidad entre los que lo conoszen”.⁶

La desaparición sucesiva de su padre y de su tío en un corto intervalo (entre abril de 1545 y noviembre de 1546) deja a Vélez de Guevara “sin amparo”, lo que lo expone a múltiples pleitos contra la percepción de las rentas de sus beneficios.⁷ Sin embargo, el poderoso secretario Francisco de los Cobos parece decidirse a defenderlo en la Corte y a tomarlo bajo su protección. En una carta al emperador, escrita en los días posteriores a la muerte de Antonio de Guevara, añade Cobos esta nota marginal:

⁴ Entre la abundante bibliografía sobre el más célebre de los hermanos Guevara cabe destacar los trabajos de A. Redondo, *Antonio de Guevara (1480?–1545) et l'Espagne de son temps*, Genève, Droz, 1976 (pp. 48–49 para las pruebas documentales de su parentesco con el doctor Guevara); Asunción Rallo Gruss, *Antonio de Guevara en su contexto renacentista*, Madrid, Cupsa, 1979; Francisco Márquez Villanueva, ‘Menosprecio de corte y alabanza de aldea’ (Valladolid, 1539) y el tema áulico en la obra de Fray Antonio de Guevara, Santander, Universidad de Cantabria, 1999; Kathleen Bollard De Broce, “Judging a Literary Career: The Case of Antonio de Guevara (1480?–1545)” en Patrick Cheney – Frederick de Armas (eds.), *European Literary Careers: The Author from Antiquity to the Renaissance*, Toronto, University of Toronto Press, 2002, pp. 165–185; Horacio Chiong Rivero, *The Rise of Pseudo-Historical Fiction: Fray Antonio de Guevara's Novelizations*, New York, Peter Lang, 2004; Simon Vosters, *Antonio de Guevara y Europa*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009.

⁵ Así, los beneficios concedidos por su tío el 23.4.1538, en los que Vélez de Guevara ya aparece como clérigo de la diócesis de Burgos (documento transcrito por J. García Sánchez, “Aproximación a la biografía de dos juristas...”, p. 479).

⁶ El expediente de Pedro Vélez de Guevara está en AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 126, docs. 346–366. Sus cartas de nombramiento y de beneficios como capellán se encuentran en los docs. 346–347. Los certificados de inscripción y residencia de sus años de estudios en Toledo, que le permiten percibir sus rentas anuales, están en los docs. 348–350 y 357; los de Alcalá en los docs. 359, 364 y 366; los de Salamanca en los docs. 351–356, 358, 360–363 y 365 (la cita procede del doc. 363).

⁷ Véase el detallado relato de los pleitos que hace J. García Sánchez, “Aproximación a la biografía de dos juristas...”, pp. 478–485. Se encuentran en la Audiencia y Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, escribanía de Fernando Alonso (F), caja 31, doc. 3 (1545–1556).

También supplico a Vuestra Magestad aya memoria de un hijo del doctor Guevara, ques de la Yglesia, en lo que resultare de la provisyón del obispado que vaca por su hermano, el qual le hace mucha falta, porque le ayudava. Y tiene muchos hijos [el doctor Guevara] y sirve tan bien que es razón que Vuestra Magestad tenga memoria dél. Y por esta cabsa yo rescibiré mucha merçed en la que Vuestra Magestad le hiziere.⁸

Además, en septiembre de 1546, pocas semanas antes de su muerte, Hernando de Guevara había asegurado la seguridad financiera y la estabilidad institucional de su hijo Pedro, que aún no alcanzaba los dieciocho años de edad, haciéndolo nombrar prior de las Ermitas del riquísimo arzobispado de Sevilla, una importante dignidad del Cabildo, dotada con un salario anual de 1.500 ducados.⁹ El nuevo beneficio le vino sin duda de la mano del flamante arzobispo hispalense, Fernando de Valdés (1483–1568), colega del doctor Guevara en el Consejo de Castilla. Vélez de Guevara conservará hasta su muerte en su memoria a este poderoso patrón y protector, en quien, como veremos, encontraría un apoyo inquebrantable en los comienzos de su carrera.¹⁰ En cuanto a su tío Antonio de Guevara, miró por el porvenir de su sobrino desde ultratumba, al facilitarle su primera aparición en letras de molde en las páginas de la edición póstuma de su *Segunda parte del libro llamado Monte Calvario* (Valladolid, 1549, pero con privilegio datado a 10.8.1548), donde el franciscano hacía una exposición teológico-espiritual de las Siete Palabras de Cristo en la Cruz, precedidas cada una por un “argumento” escrito por el joven diplomado de Salamanca.

La elección de Sevilla como lugar de residencia obedece también a una lógica familiar, ya que la madre de Vélez tenía allí unos parientes cercanos, los Vélez de Alcocer, que podrían proteger los intereses del joven Pedro, un aspecto que su experiencia reciente tras la muerte de sus principales valedores en la Corte (Cobos fallecería en mayo de 1547) había demostrado indispensable. Si la naturaleza exacta de los lazos que unían a Vélez de Guevara con los Vélez de Alcocer aún está por aclarar, sí está fuera de toda duda que fueron estrechos e íntimos. De hecho, a lo largo de los años, varios miembros de esta familia se ocuparán de los asuntos del joven clérigo en su ausencia y actuarán como procuradores suyos en Sevilla, representándolo en sus tareas eclesiásticas y administrativas, tomando posesión de sus prebendas y percibiendo sus rentas.

⁸ AGS, Estado, leg. 69, fol. 33. Citado por A. Redondo, *Antonio de Guevara*, p. 459, n. 183.

⁹ La toma de posesión del priorato tuvo lugar el 9.10.1546. ACS, secc. I, lib. 18, fols. 98v–100r; lib. 381 (*Libro de entradas de capitulares*), fol. 11v. El salario del cargo viene mencionado en un documento del AHN, Consejos, lib. 2–E, fols. 457v–458r.

¹⁰ Una de las primeras disposiciones de su testamento será el encargo de diez misas por el alma de Valdés (AHPS, leg. 12.534, fol. 251v). Véase Apéndice III.

Así, en 1555 Álvaro de Alcocer representa a su pariente como administrador de las Ermitas del arzobispado; cinco años más tarde su mujer, Isabel Vélez, le vende un tributo.¹¹ Siempre en 1560, su hijo Antonio Vélez de Alcocer, administrador del hospital de San Lázaro de Sevilla, presenta al Cabildo de la Catedral las bulas apostólicas que otorgaban a Vélez de Guevara una media ración; asimismo pone en marcha las indagaciones genealógicas necesarias para elaborar su preceptiva información de limpieza de sangre; finalmente toma posesión oficial de la prebenda en su nombre a comienzos de 1561.¹² Pero a quien Vélez de Guevara se siente particularmente cercano es a otro hijo de Álvaro, Gaspar Vélez de Alcocer, a quien llegaría a designar en su momento como uno de sus albaceas y ejecutores testamentarios.¹³

La escasa documentación disponible relativa a ese periodo induce a pensar que Vélez de Guevara abandonó el entorno salmantino hacia 1547. No volvemos a encontrarlo en los archivos hasta el 6.6.1550. Ese día está en la Corte de Valladolid, dando poderes a un criado de su hermano para que se encargue de sus negocios y perciba sus rentas.¹⁴ ¿Se disponía a salir de España? Lo cierto es que un año más tarde, el 1.5.1551, está en Roma, otorgando un poder para que unos procuradores lo representen en un pleito en España.¹⁵ ¿Cuánto tiempo residió en la Ciudad Eterna? ¿Qué hizo allí exactamente? ¿En qué círculos se movió? Si por el momento nos es imposible dar respuesta a estas preguntas con cierto grado de seguridad, en cambio sí podemos avanzar una hipótesis a partir del entorno en que se movió Vélez al comienzo de su vida. Una de las primeras personas de las que se acuerda al afrontar la muerte, mencionándola en su testamento juntamente con sus padres y con el arzobispo Fernando de Valdés, es el que fuera cardenal y obispo de Sigüenza, Pedro Pacheco de Guevara (1488–1560).¹⁶ Sabemos que éste había partido para Roma en el séquito del papa Adriano VI en 1522, antes del propio nacimiento de Vélez de Guevara, para no volver a regresar. Fue, pues,

¹¹ J. Gil, *Arias Montano en su entorno. Bienes y herederos*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1998, pp. 104 y 105.

¹² ACS, secc. I, lib. 26, fols. 70v–71r, 147–148. Lo representa además en diversas gestiones. Cf. J. Gil, *Arias Montano en su entorno*, p. 24, n. 20 y 21; p. 107, n. 18 y 19. Sobre esta familia en general véase *ibid.*, pp. 103–130; J. Gil, *Los conversos y la Inquisición sevillana*, Sevilla, Universidad de Sevilla – Fundación El Monte, 2000–2003, vol. III, pp. 206–211.

¹³ AHPS, leg. 12.534, fol. 252v (véase Apéndice III).

¹⁴ AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 126, docs. 354, 356 y s. n. después del 366.

¹⁵ J. García Sánchez, “Aproximación a la biografía de dos juristas...”, p. 477–478, n. 28.

¹⁶ AHPS, leg. 12.534, fol. 251v (véase Apéndice III). Estuvo al frente sucesivamente de los obispados de Mondoñedo (1532–1537), Ciudad Rodrigo (1537–1539), Pamplona (1539–1544), Jaén (1544–1554) y Sigüenza (1554–1560). Una breve biografía puede leerse en Toribio Minguella y Arnedo, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, Madrid, 1912, vol. II, pp. 244–247.

necesariamente allí donde los dos hombres se conocieron, sin duda al brindar el prelado protección al joven eclesiástico, de quien era pariente cercano.¹⁷ Poco tiempo después de aquel mayo de 1551 Vélez de Guevara se encuentra ya de vuelta en España. Su presencia en Salamanca está atestiguada en los libros de matrícula desde el curso 1551–1552 hasta el 1554–1555.¹⁸ Es aquí donde su camino se cruza (¿por primera vez?) con el del gran humanista y biblista Benito Arias Montano (ca. 1525–1598), también matriculado en la misma universidad desde 1552 hasta al menos 1554, con quien entabla una sincera y profunda amistad que durará hasta el final de sus vidas.¹⁹ Es evidente que durante estos años los dos hombres tienen contactos comunes y comparten los mismos círculos de amigos. En efecto, en la epístola dedicatoria de Alonso Núñez de Reinoso a su novela bizantina *Historia de los amores de Clareo y Florisea* (Venecia, 1552), dirigida a Juan Hurtado de Mendoza y fechada a uno de marzo, puede leerse la frase siguiente:

¹⁷ Los abuelos de ambos eran medio hermanos: la madre de Pacheco, Marina Vélez de Guevara, era hija de Ladrón de Guevara, señor de Escalante, a su vez hijo mayor y heredero de Beltrán de Guevara. En cuanto a Pedro Vélez de Guevara, era nieto de Juan Beltrán de Guevara, hijo bastardo de aquel mismo Beltrán de Guevara. Cf. A. Redondo, *Antonio de Guevara et l'Espagne de son temps*, p. 34.

¹⁸ AUS, lib. 271, fol. 25v; lib. 272, fol. 8r; lib. 273, fol. 7v; lib. 274, fol. 5v. A Vicente Beltrán de Heredia se le escapó la primera mención del nombre de Vélez de Guevara en su estudio de los libros de matrícula de Salamanca en el siglo XVI (*Cartulario de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1972, vol. V), tal vez porque Vélez aún no figuraba en la categoría de “nobles, generosos y dignidades”, en la que sí está incluido en los años siguientes (pp. 38 y 40). En los otros documentos de esos años es mencionado como capellán del emperador, con la indicación de que había estudiado en uno de los tres estudios generales del Reino en 1553 y 1554: AGS, Cédulas de la Cámara, lib. 123, fol. 135.

¹⁹ La presencia de Arias Montano en las aulas salmantinas durante el curso 1552–1553 ha sido dada a conocer por Bartolomé Pozuelo Calero, “La oda de Benito Arias Montano a Pedro Vélez de Guevara o la añoranza de la vida retirada”, *Criticón*, 113 (2011), p. 55. Por otra parte, al realizar un inventario de sus libros en 1553, Montano hace constar que se lleva consigo algunos de ellos a Salamanca (J. Gil, *Arias Montano en su entorno*, p. 181). Su presencia en las riberas del Tormes a comienzos de 1554 viene confirmada por una declaración de fray Luis de León en su proceso, en la que afirma que fue por esos días cuando Arias Montano mostró y confió su *Exposición del Cantar de los Cantares* al también agustino Fray Sebastián Toscano en el Colegio de San Agustín de Salamanca. Por otro lado, el prólogo de la traducción castellana de las *Confesiones* de san Agustín por el mismo Toscano (Salamanca, 1554), libro en el que figura un soneto preliminar de Arias Montano (editado en Cipriano de la Huerza, *Obras completas*, León, Universidad de León, 1996, vol. IX, p. 94), está datado a 15.1.1554. Debemos suponer por tanto que la composición del libro tuvo lugar en el transcurso del año anterior, en el que los dos hombres, Montano y Toscano, coincidieron en Salamanca. De hecho, para probar que la mencionada *Exposición del Cantar* procedía de la mano de Montano fray Luis apeló a los testimonios del maestro Toscano y del mismo Pedro Vélez de Guevara, declarando que éste la vio y la leyó al entregársela el frexnense. Para todo esto, cf. Ángel Alcalá (ed.), *Proceso inquisitorial de Fray Luis de León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2009 (2ª ed.), p. 483.

No se ofresçe más que suplicar a vuestra merced, si viere a los señores don Pero Vélez de Guevara, y Alvaro de Loaysa, y don Francisco de Carvajal, y Antonio de Cáçeres, en mi nombre les dé mis besamanos; y no los viendo, los avise de mi memoria quando les escriviere a donde se hallaren.²⁰

Pues bien, este Juan Hurtado de Mendoza, autor del *Buen plazer trobado en treze discantes* (Alcalá, 1550), un libro asombroso (con poemas preliminares de Luis de la Cadena, Ambrosio de Morales y Felipe de Guevara) que se propone conciliar estoicismo y epicureísmo —como hará Vélez de Guevara en su propia producción poética—, y que respira la atmósfera complutense de mediados del siglo de la que se había nutrido Arias Montano antes de recalar en Salamanca, este mismo Hurtado de Mendoza tiene un poema preliminar en la *Cristopatía* (Toledo, 1552) de Juan de Quirós, uno de los maestros sevillanos de Montano. Y asimismo es él quien habría organizado en 1552 las justas literarias de Alcalá de Henares en las que Arias Montano fue coronado como poeta laureado.²¹

En cuanto a Felipe de Guevara, que también forma parte de los círculos eruditos complutenses de mediados de siglo, es pariente de Vélez de Guevara, ya que su padre, Diego de Guevara, era primo hermano del doctor Guevara. Por esos mismos años Arias Montano dedica un epigrama latino al hijo de Felipe, llamado igualmente Diego, discípulo predilecto de Ambrosio de Morales.²² A todos estos nombres del entorno toledano-alcalaíno, que Pedro

²⁰ José Jiménez Ruiz (ed.), *Alonso Núñez de Reinoso. Historia de los amores de Clareo y Florisea y de los trabajos de Isea*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, p. 238.

²¹ Sobre esta figura, tan interesante como poco conocida, Dámaso Alonso, *Dos españoles del Siglo de Oro. Un poeta madrileñista, latinista y francesista en la mitad del siglo XVI. El Fabio de la 'Epístola Moral', su cara y cruz en Méjico y España*, Madrid, Gredos, 1960, pp. 14–102; Joaquín Pascual Barea (ed.), *Juan de Quirós. Poesía latina y Cristopatía*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2004, pp. 40–42 y 158; Belén Molina Huete, “Hurtado de Mendoza, Juan” en *DFLE*, pp. 526–535.

²² José Miguel Collantes Terán, “Felipe de Guevara humanista: ‘Ostentador de sobrados títulos para ocupar un lugar de privilegio’ en la cultura hispana del siglo XVI”, *Anales de Historia del Arte*, 10 (2000), pp. 55–70; Antonio Serrano Cueto, “Aportación a la biografía de Diego de Guevara: cuatro epístolas de Ambrosio de Morales, un epigrama de Arias Montano y otros testimonios”, *Revista de Estudios Latinos*, 5 (2005), pp. 257–274; Elena Vázquez Dueñas, “El testamento de Felipe de Guevara”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 45 (2005), pp. 469–486; *id.*, “Felipe de Guevara. Algunas aportaciones biográficas”, *Anales de Historia del Arte*, 18 (2008), pp. 95–110; *id.*, *Felipe de Guevara (c. 1500–1563). Biografía y análisis crítico de su “Comentario de la pintura y pintores antiguos”*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2011. Y también la reciente y estimulante relectura de Alejandra Giménez-Berger, “Ethics and Economies of Art in Renaissance Spain: Felipe de Guevara’s ‘Comentario de la pintura y pintores antiguos’”, *Renaissance Quarterly*, 67 (2014), pp. 79–112. Sobre el parentesco entre estas dos ramas de la familia Guevara, véase A. Redondo, *Antonio de Guevara et l’Espagne de son temps*, p. 36.

Vélez de Guevara muy probablemente conoció en sus años de estudios en Toledo y Alcalá, hay que añadir los de tres grandes humanistas y eruditos, Juan de Vergara, Alvar Gómez de Castro y Honorato Juan, quienes, a juzgar por las relaciones y las coincidencias cronológicas y geográficas que observamos entre todos, muy bien pudieron haber ejercido un magisterio intelectual sobre ambos, Arias Montano y Vélez de Guevara, particularmente en materia de retórica ciceroniana, un aspecto fundamental en la obra del prior de Sevilla.²³

Es durante estos años –antes de 1554, de creer el testimonio del propio Montano– cuando Vélez, en calidad de prior de las Ermitas del arzobispado de Sevilla, le concede el usufructo del mítico retiro de la Peña de Aracena.²⁴ El contacto inicial entre los dos hombres debió de establecerse por mediación de los Vélez de Alcocer, parientes de Vélez de Guevara y familia de acogida de Arias Montano a su llegada a Sevilla, probablemente a través de Gaspar Vélez de Alcocer, “hermano adoptivo” de Montano, a quien dirige su primera obra, los *Rhetoricorum libri quattuor* (Amberes, 1569). En sus páginas el biblista rinde un ferviente homenaje a Vélez de Guevara que refleja fielmente la intimidad e intensidad del lazo personal que los unía. Vale la pena citarlo íntegramente:

Grande en este género es también en nuestro tiempo Pedro Vélez: a ti le une, Gaspar, su sangre ilustre, y a mí la amistad; a nadie ha querido Montano más que a él, ni él ha querido más a nadie que a Montano. Tenemos el mismo carácter y las mismas cualidades, la complexión del cuerpo es diferente, mas nuestra voluntad es solo una; una sola es nuestra opinión en las cosas buenas y, si se tratara de algo malo, él nunca asentiría, aunque pensara que yo quería esa maldad; todos conocemos cuánto vale su talento, puesto que escribe libros en docto estilo, donde refleja toda la eximia gloria de sus facultades y el encanto que tiene su palabra. Con expresión dulce y delicado donaire hace poco que ha expuesto unos dichos de gran valor moral y unas normas para la vida: en ellos se trasluce su sabiduría. Además no dejará de ofrecer continuamente en lengua

²³ Honorato Juan fue ampliamente elogiado por Arias Montano en sus *Rhetoricorum libri quattuor* (ed. María Violeta Pérez Custodio, Badajoz–Cádiz, Diputación Provincial de Badajoz – Universidad de Cádiz, 1995, pp. 242–246, 285–290) por su talento como orador. Juan Lorenzo Palmireno, en su *De vera et facile imitatione Ciceronis* (Zaragoza, 1560), lo considera como uno de los descubridores e introductores del ciceronianismo en España. Sobre su figura véase José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, “Juan, Honorato” en *DBBHE*, pp. 453–460. Sobre Gómez de Castro, cf. María del Carmen Vaquero Serrano, “Gómez de Castro, Alvar” en *DBBHE*, pp. 360–364. A su muerte sus papeles pasarían a Diego de Castilla, y después a su hijo Luis, ambos muy cercanos a Pedro Vélez de Guevara. Para Vergara véase Inmaculada Pérez Martín, “Vergara, Juan de”, en *DBBHE*, pp. 857–859.

²⁴ Carta del 16.10.1579 al secretario Gabriel de Zayas donde dice que él tenía la Peña “más ha de 25 años” (*CODOIN*, vol. XLI, p. 371). J. Gil, *Arias Montano en su entorno*, pp. 213–216.

latina las mayores pruebas de su talento: éstas pueden desatar los ciegos nudos de las leyes y el derecho y mostrar la cara exacta de la justicia, siendo también agradables por la hermosura de su estilo, que es el más culto que existe y que el propio Tulio, padre de la elocuencia latina, y la dulce Polihimnia reconocerían como suyo.²⁵

El libro al que Arias Montano alude aquí son las *Selectae Sententiae* que Pedro Vélez de Guevara publica en 1557 (sin pie de imprenta, pero muy probablemente en Salamanca, pues Vélez aún residía allí), y que dedica a Juan de Ribera (1532–1611), hijo natural del I duque de Alcalá.²⁶ Estudiante de derecho canónico y teología en Salamanca entre 1544 y 1558 (donde fue alumno de Melchor Cano y Domingo de Soto), Ribera parece tener en alto aprecio la opinión de Vélez de Guevara y considerar fiable su juicio, pues lo consulta hacia 1545–1555 sobre un libro de Juan de Valdés cuya ortodoxia le resulta dudosa.²⁷ Un par de años después es Vélez de Guevara quien reanuda el diálogo y busca la aprobación de su antiguo condiscípulo al dirigirle su primera obra impresa, estas *Selectae Sententiae*, que asegura haber compuesto pensando en él.

Este tratado, que, a la vista de la ausencia total de indicaciones tipográficas (lugar, impresor) o de autorizaciones (licencia, privilegio), bien pudo estar destinado a un público restringido y una difusión limitada, retoma las *Paradojas* de Cicerón, pero trasladando y aplicando sus máximas estoicas a un contexto cristiano, convirtiendo este ejercicio intelectual en una lección moral; un *modus operandi et componendi* muy caro al humanismo cristiano de Vélez, completamente impregnado de ciceronianismo. En el prólogo sentimos la pasión del letrado seguro de sí mismo, un tanto condescendiente y, por encima de todo, orgulloso de exhibir la amplitud de sus conocimientos, recién adquiridos; adivinamos el entusiasmo del joven autor, aún temeroso de las críticas, que intenta desmañadamente alejarlas y hacerse un hueco en el mundo de las letras, abandonándose a una acidez exagerada que dirige

²⁵ B. Arias Montano, *Rhetoricorum Libri Quattuor*, pp. 173–174.

²⁶ José González Moreno, “San Juan de Ribera y Sevilla”, *Archivo Hispalense*, 32: 99 (1960), pp. 9–20. Sobre Ribera puede verse además Benjamin Ehlers, *Between Christians and Moriscos: Juan de Ribera and Religious Reform in Valencia, 1568–1614*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2006; Emilio Callado Estela (ed.), *El patriarca Ribera y su tiempo. Religión, cultura y política en la Edad Moderna*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2012.

²⁷ José Ignacio Tellechea Idígoras, “Declaración inédita del santo patriarca Ribera sobre las ‘Consideraciones’ de Juan de Valdés”, *Hispania Sacra*, 12 (1959), pp. 455–463; Florencio Marcos Rodríguez, “Los estudios del beato Juan de Ribera en la Universidad de Salamanca”, *Salmanticensis*, 7 (1960), pp. 85–99; V. Beltrán de Heredia, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, vol. V, pp. 34, 36–39, 42 y 44.

contra los lectores —particularmente los españoles—, a quienes juzga poco interesados en los temas serios y sustanciales, y a quienes presume injustos y poco ecuanímenes para con él.²⁸

En la carta 10 del espistolario, escrita a uno de sus maestros de Salamanca, el gran teólogo dominico Domingo de Soto (1494–1560),²⁹ Pedro Vélez de Guevara se ocupa precisamente de salir al paso de ciertas críticas y censuras que le había ocasionado la publicación de las *Selectae Sententiae*. Aunque no está datada, podemos situarla hacia el fin de la década de los cincuenta —en todo caso, antes de la muerte de Soto, ocurrida en noviembre de 1560—, una época en que Vélez está aún centrado en su formación académica y busca hacerse un nombre entre la élite intelectual y académica de España. Verdadera demostración de su erudición filológica, con la que trata de justificarse y obtener la aprobación del maestro sobre la pertinencia de su empleo del término “*sacramentum*”, Vélez despliega en esta carta, llena de deferencia, su profundo conocimiento de los textos y de las autoridades, tanto clásicas como bíblicas, en la materia.

Según todos los indicios, Pedro Vélez de Guevara reside en Salamanca hasta al menos septiembre de 1560, ya que el 9 de ese mes firma un poder designando a Antonio Vélez de Alcocer procurador para tomar posesión en su nombre de la media ración que había recibido en la catedral de Sevilla.³⁰ De hecho, a fines de 1561 parece no haberse instalado aún en la metrópolis

²⁸ “Al menos por lo que toca a mí, si hay alguien de una delicadeza tan extrema que le molesta este nuestro trabajo, que a mí me proporciona enorme agrado, en primer lugar, no solo no lo emplazo a que lo lea, sino que ni siquiera lo animo a ello; en segundo lugar, que me haga saber cómo habría podido hacerlo yo mejor, pues habrá que ver si dejará peor lo que quería corregir” (P. Vélez de Guevara, *Selectae Sententiae*, s. l., s. i., 1557, fol. 3r. Trad. nuestra del latín).

²⁹ Teólogo dominico de la conocida “Escuela de Salamanca”, estudió en las universidades de Alcalá (1513–1516) y París (1516–1519). Ocupó en Alcalá la Cátedra de Metafísica (1520), y en Salamanca las de Víspera (1532–1549) y de Prima (1552–1560). De orientación tomista y escolástica como su maestro Francisco de Vitoria, comentó varios libros de física y lógica aristotélica. En 1545 fue enviado al Concilio de Trento como teólogo imperial, interviniendo en la redacción del *Interim* de la Dieta de Augsburgo y asumiendo el cargo de confesor del emperador Carlos V en 1548. Participó en los debates de la Junta de Valladolid (1550–1551) entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas, tomando posición a favor de las críticas de éste último. Véase Juan Belda Plans, *La Escuela de Salamanca y la renovación de la teología en el siglo XVI*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, pp. 399–500.

³⁰ Las bulas apostólicas del papa Pío IV son del 17.3.1560 (cf. J. García Sánchez, “Aproximación a la biografía de dos juristas...”, pp. 487–488). Por otra parte, en la Biblioteca Universitaria de Sevilla (BUS) se conservan dos libros que pertenecieron a Vélez de Guevara que contienen anotaciones de su mano fechadas en Salamanca en septiembre y octubre de 1558 (A Res. 28/7/24; Mont. 04/6/07).

andaluza, pues a mediados de noviembre el Cabildo le notifica que tendrá que decir misa en el altar mayor cuando llegue su turno, incluso si aún no ha fijado allí su residencia.³¹ Sólo a partir de 1562 comenzó Vélez a intervenir de verdad en las tareas del Cabildo.³² Durante todo el año está presente y activo, hasta que a su término abandona sus responsabilidades con motivo de un viaje, verosíblemente a Salamanca.³³ De vuelta a comienzos de 1565, vuelve a dejar Sevilla otra vez por las riberas del Tormes, en las que ya se encuentra en agosto.³⁴

El mes siguiente comienza allí el Sínodo Compostelano, en el que Vélez de Guevara oficia de secretario por decisión, hemos de pensar, de su presidente, el arzobispo de Santiago Gaspar de Zúñiga y Avellaneda (1507–1571). Ambos debieron de conocerse en los años cuarenta, década en la que el segundo asiste a la Universidad de Salamanca como estudiante y profesor de Teología hasta su marcha en 1550 como obispo de Segovia.³⁵ Por lo demás, el prior de las Ermitas aprovecha esa estancia para frecuentar una última vez las aulas salmantinas y obtener el grado de doctor, título que ostenta ya en la versión impresa de las actas y decretos del Concilio Provincial, que data de la segunda mitad de 1566.³⁶ Esa designación como secretario del Concilio va a ejercer una influencia determinante y decisiva sobre la trayectoria profesional de

³¹ ACS, secc. I, lib. 26, fol. 247v.

³² El 10.12.1561 fue designado visitador de la Capilla de las Doncellas para el año siguiente (ACS, secc. I, lib. 26, fol. 251r).

³³ El 4.11.1562 se le descarga de las horas de su ración hasta el fin del año siguiente (ACS, secc. I, lib. 27, fol. 107v), y el 16.12 se le releva de sus funciones de visitador (fol. 117r).

³⁴ Termina la lectura del *Ad Modestinum siue de excusationibus liber singularis* comentado por Antonio Agustín (Venecia, 1543) en Salamanca el 7.8.1565. Su ejemplar, con muchas anotaciones, se encuentra en la BUS, A Res. 09/4/01.

³⁵ Hijo del III conde de Miranda, y por lo tanto primo de los embajadores Juan de Zúñiga y Luis de Requeséns, Gaspar de Zúñiga estudió Teología en Salamanca, donde fue discípulo de Francisco de Vitoria. Rector de la Universidad en 1539, aparece como licenciado en Teología en 1547 e imparte las clases de Escoto de 1547 a 1550 (V. Beltrán de Heredia, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, vol. V, p. 47; Enrique Esperabé de Arteaga, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1917, vol. II: *La Universidad de Salamanca: maestros y alumnos más distinguidos*, pp. 8, 298 y 433). Nombrado obispo de Segovia en 1550, por recomendación de Domingo de Soto, asiste a la última sesión del Concilio de Trento en 1551. Trasladado a la archidiócesis de Santiago en 1558, el rey le nombra juez de causa en el proceso contra el arzobispo Carranza en 1561, en sustitución de Fernando de Valdés. Fue designado arzobispo de Sevilla en 1569, pero nunca llegó a residir. Ofició la boda entre Felipe II y Ana de Austria en 1570 pero no estuvo presente para la visita del rey a Sevilla. Cf. Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Madrid, Imprenta Real, 1677, pp. 534 y 538–539.

³⁶ *Concilium Prouinciale Compostellanum*, Salamanca, Andreas Portonaris, 1566, fols. 57r, 95r, 117r. La licencia de impresión está fechada a 20.8.1566. Vélez de Guevara vuelve

Vélez; de algún modo, supone el broche final a sus años de formación. La correspondencia que conservó de esos meses nos permite entrever no solo la confianza de la que gozó por parte de sus superiores, sino, al mismo tiempo, el poder efectivo que tuvo durante ese corto periodo.

En tal sentido, la carta 13 del epistolario, que escribe en junio de 1566 al obispo de Zamora, Juan Manuel,³⁷ ya en los compases finales del Concilio, es altamente reveladora. En un tono informal que refleja un trato familiar (Manuel fue deán de la Catedral de Sevilla hasta 1565), Vélez de Guevara informa al prelado, que había tenido que marcharse, de los últimos sucesos en relación con la clausura oficial del Sínodo por el rey y la redacción final de sus decretos, que a todas luces planteaba problemas y dividía a los diputados episcopales aún presentes.³⁸ Debiendo pasar toda la correspondencia y documentación del Concilio por las manos de su secretario, se comprende que Vélez esté al corriente de todo lo que sucede y todo lo que se trama, y es fácil hacerse una idea de la importancia y el poder que le confiere la información que posee. Pero eso no es todo. Debido a la posición clave que ocupa, Vélez recibe presiones de dignatarios que tratan de sonsacarle información o forzarlo a tomar partido. Según le cuenta al prelado,

vinieron a verme –los diputados que se habían quedado aquí–, y delante de un secretario y de testigos me pidieron que declarase sobre no sé qué provocación. Les respondí que no entendía exactamente qué querían, y que las actas que estaban en mi poder no iba a mostrárselas si no era con una orden de un juez competente.³⁹

a figurar en los libros de matrícula en 1565 y 1566. Cf. V. Beltrán de Heredia, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, vol. V, pp. 55 y 57.

³⁷ Hijo de los señores de Cevico y Belmonte, Lorenzo Manuel (Comendador Mayor de Alcántara y Mayordomo de Carlos V) y Juana de la Cerda (hija de Rodrigo de Mendoza y Ana Manrique, III Condes de Castro). Segundón, inició su carrera eclesiástica al amparo de su poderoso tío, don Pedro Manuel, deán de la Catedral de Sevilla (1534–1544) y sucesivamente obispo de León, Zamora y Santiago hasta su muerte en 1550. Graduado de Salamanca, obtuvo el título de Doctor en Teología por la Universidad de Alcalá en 1560. Deán de Sevilla entre 1556 y 1560 y canónigo magistral hasta 1565 (ACS, secc. I, lib. 26, fols. 30–32r; lib. 382, fols. 2v y 44v), fue luego obispo de Zamora (1565–1573) y de Sigüenza (1573–1579), nombramiento por el que Vélez de Guevara lo felicita en la carta 34. Véase T. Minguella, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, vol. II, pp. 271–279.

³⁸ Sabemos que los prelados habían puesto punto final a sus reuniones al final del mes de abril. Cf. AGS, Patronato Real, leg. 2147: *Decretos acordados en la última sesión del Concilio Provincial de Salamanca y testimonio de su clausura, y aprobación de aquellos, de que dio fe D. Pedro Vélez de Guevara. Salamanca, 28.4.1566.*

³⁹ Cf. *infra*, p. 63.

Ahí es donde reside todo el poder del letrado en la España del rey “papelero”, pero también, al mismo tiempo, toda la carga de sus pesadas responsabilidades: mantener el secreto, proteger la confidencialidad de los documentos que le son confiados. Un buen secretario debe estar por encima de toda sospecha, debe ser irreprochable, incorruptible. Es en circunstancias como éstas donde se construye (o se destruye) una reputación, y a juzgar por las relaciones que va a mantener en lo sucesivo con algunos de los obispos que participaron en el Sínodo, Pedro Vélez de Guevara parece haber cumplido muy satisfactoriamente su tarea. Pero esta honradez y discreción no fueron la única razón de que se requiriesen los servicios de Vélez de Guevara. El motivo principal era su competencia en derecho canónico y teología, su profundo conocimiento de los autores antiguos y de las Escrituras, su dominio de la retórica humanista.

Podemos ver a Vélez desplegar todo su talento y su saber en una serie de cartas [17–22] escritas en nombre del Concilio Provincial de Salamanca o de algunos prelados, que combinan hábil y eficazmente el estilo y la jerga jurídico-ecclesiástica con las referencias o alusiones tanto clásicas y mitológicas como bíblicas y patristicas (piénsese por ejemplo en su disertación sobre los pastores en la carta 21). Sus largas exposiciones, preñadas de erudición y acompañadas de abundantes notas y de un aparato crítico minucioso, son el fruto del trabajo de un verdadero humanista cristiano que se esfuerza por conciliar las tradiciones pagana y cristiana en un contexto diplomático-jurídico. Más aún que con sus acciones, es con su pluma como Vélez de Guevara llega a labrarse un nombre y a forjarse una reputación. Y él es plenamente consciente de ello. El simple hecho de haber transcrito y conservado estas cartas puramente administrativas e impersonales en un cartapacio es la prueba evidente.

Pero guardar estas epístolas redactadas para otros es también un medio para Pedro Vélez de hacer alarde de la amplitud de la red de contactos urdida en el curso de aquellos meses de actividades, reflexiones y negociaciones intensas. Aquel sínodo fue la ocasión para él de iniciar, o más bien, de reanudar el contacto con varios de los principales obispos del reino y, sobre todo, de codearse de forma cotidiana e incluso íntima con esos hombres –en su mayoría juristas formados en la Universidad de Salamanca como él, y en algunos casos, con él–, llamados en algunos casos a convertirse en actores influyentes de la monarquía de Felipe II. Queda claro que en esta etapa de su carrera Vélez de Guevara esperaba –hasta cierto punto contaba con ello– que las relaciones trabadas allí le ayudarían a progresar en los meandros de la administración eclesiástica española y, quién sabe, a acceder un día, él también, a la dignidad episcopal. Así por ejemplo, la familiaridad que se establece entre él y el presidente del Concilio, el arzobispo de Santiago Gaspar

de Zúñiga, le permite mantener y estrechar los lazos con el obispo de Zamora, don Juan Manuel:

El arzobispo se fue ayer por la tarde; comoquiera que saliste varias veces en la conversación, por vida mía que lo sentí animado de los mejores sentimientos hacia ti. Debes, por tanto, corresponderle con el mismo cariño e idéntica voluntad. Me ha dado para que te los mande los tomos de los Concilios Generales y los *Sermones* de Guerric que le habías prestado. Yo le he pedido que le encargue esto a tu huésped Diego de Castilla, quien, por la enorme consideración que te dispensa, sé que va a ocuparse cuidadosamente de cualquier cosa que él sienta que toca a tu persona.⁴⁰

Al encarecer los méritos de su antiguo colega de Sevilla y asumir como propia la tarea de que le lleguen correctamente los libros que le remite Zúñiga, por mediación del deán de la Catedral de Toledo (cuyo hijo natural, Luis de Castilla, escribirá un largo prólogo a los *Ad legem primam Digestorum libri VI* del prior), Vélez está tratando de erigirse como intermediario necesario entre los dos prelados y de conseguir que Manuel le estuviera agradecido, e incluso, que se sintiera de algún modo en deuda con él por haber facilitado las buenas relaciones entre ellos.

⁴⁰ Cf. *infra*, carta 13, p. 65.